

40 **especial** | LA VOZ DE ALMERÍA
JUEVES, 9 DE NOVIEMBRE DE 2006**En la muerte de Manuel del Águila** Los homenajes y reconocimientos le llegaron en vida**Adiós al socio de honor****Lola de Quero Salvador**

Presidenta Peña Flamenca El Morato

Querido socio de esta Peña, socio sin número ya que según consta en nuestro libro de registro eres Socio de Honor, aunque el honor es nuestro al haberte tenido entre nosotros. Aún se palpa en nuestra Cueva los ecos de esa charla sobre la canción y la música popular con la que nos deleitaste con motivo del aniversario de nuestra peña con esa sencillez y ese magisterio, esa forma de comunicar, esa forma de transmitir tus sentimientos musicales y tu poesía, y esa forma de adentrarte en el mundo del flamenco —que para nosotros fue una sorpresa— con el poema "Soleares", que dedicaste a El Niño de la Cuevas, en el que describes lo indescriptible, el cante por Soleá. ¡No se puede definir mejor este estilo del flamenco!

Soleares...

*¡Cuchillo de voz en queja**Hiriendo carne de aire!*

Soleares...

*El alma, única y sola**Con un vuelo tembloroso**De ala rota, de lamento,**como un barco sin bandera,**navegando por los mares del silencio.*

Manolo, no vas a poder ver publicada nuestra revista que con motivo del 25 aniversario de la peña saldrá próximamente, no importa, sabemos el cariño que pusiste en el artículo que para ella escribiste.

Te vas antes de lo que esperábamos pero tu siempre has sido así, has hecho las cosas a tu manera y esa ha sido tu gloria.

Adiós querido amigo y socio, queremos despedirte con una letra por fandangos:

*Todos se van despidiendo**Yo no se me despidir**Adiós clavel, adiós rosa,**Adiós pulido jazmín,**Adiós clavellina hermosa.*

■ Carmen Pinteño le entregó una placa en nombre de sus amigos en 2003.



■ En 2004, LA VOZ editó una antología de su obra que se presentó en Unicaja. En la foto, con Juan Pedro del Águila, de Unicaja.



■ La Casa de Almería en Madrid recordó su obra.



■ Manuel del Águila tocó el piano en el homenaje de la UAL.

El último renacentista**Luis Rogelio Rodríguez-Comendador.** Alcalde de Almería

En un tiempo como el que nos ha tocado vivir, la desaparición de un humanista como Manuel del Águila es, sin duda, bastante más que una triste noticia para Almería y los almerienses. Rendimos hoy homenaje a la trayectoria de un hombre capaz de cultivar con éxito el texto escrito, la palabra, la poesía y la música, en un ejercicio imaginativo no exento de humor e ironía. Su valiosa y permanente aportación intelectual y su extraordinaria figura ocupan un lugar privilegiado en el patrimonio cultural colectivo de los almerienses.

Hoy la prensa local recuerda la figura de Manuel del Águila glosando sus indudables méritos, entre los cuales no puedo dejar de destacar su papel de cronista incisivo y mundano, así como el de entrevistador políglota y reportero capaz de difundir el nombre de Almería en muchos lugares del mundo. Dotada de una profunda sensibilidad, la obra

de Manuel del Águila nos enriquece y proyecta hacia una realidad de sensaciones y emociones que, en el momento de ser escritas, nos reflejan esa capacidad de ampliar horizontes en una provincia distante de todo o de casi todo.

Desde su aguda sensibilidad y libertad para mirar, demostradas durante toda su vida, Manuel del Águila nos sigue dando una lección perenne e impagable de inteligencia, ironía y de amor a nuestro entorno, a la naturaleza y a las bellas artes. Hoy dedicamos con emoción el sentido tributo de nuestro reconocimiento a una figura cuyo recuerdo irá agrandándose a medida que pase el tiempo, porque a Manuel no le debemos los almerienses sólo su obra artística, sino también su inagotable don de gentes, su amena e inagotable memoria, su lucidez y su pensamiento libre. Por ese rico conjunto merece nuestro agradecimiento y gratitud.

Una huella en los corazones**Martín Soler.** Senador

Ante el durísimo golpe que para Almería supone la desaparición del maestro Manuel del Águila parece como si todas las frases hechas resultaran nuevas, como recién inventadas sólo para glosar su figura, exactas, más que merecidas asociadas indisolublemente a su nombre: no es sólo que Manuel del Águila sea insustituible, es que el hueco que su ausencia deja en la sociedad y en la cultura almeriense es prácticamente inabarcable. Rara vez una vida tan larga fue al mismo una vida tan pletórica de contenido, y a pesar de tratarse de una persona de edad tan avanzada, su muerte resulta difícil de creer: así de hácido y animoso y joven fue hasta su última hora.

Escritor, músico, profesor, políglota, pintor, memoria histórica de la Almería del siglo XX, seductor, viajero, conversador brillante e infatigable, Manolo del Águila pa-

recía un hombre del Renacimiento rabiosamente moderno. Resulta difícil imaginar a alguien con un espíritu tan libre, con una mente tan abierta, moverse en aquella sociedad tan conservadora como era la de la Almería de los cuarenta o los cincuenta.

Su sensibilidad artística le hizo volar por encima de los convencionalismos, supongo, como a su eterna amiga Celia Viñas; y también su cercanía a la gente llana, su amor por la provincia que le vio nacer, por sus hombres y mujeres, y por sus niños, para los que tanto escribió, y sus paisajes, y por su mar, ese mar Mediterráneo que le pone un cierto sabor a sal al nombre de Manuel de Águila cuando se pronuncia con los ojos cerrados, así de identificado estaba con él.

Quien no le ha oído tocar al piano alguna de aquellas bellas composiciones suyas no conoce bien

lo profundamente hermosas que son las raíces de la cultura popular de nuestra tierra. Quien no ha tenido el privilegio de escucharle hablar de Almería pudo haberlo leído, aunque no fuera lo mismo, y quien tampoco lo leyó está, en cierto modo, un poco incompleto en su condición de almeriense. De las muchas ocasiones en que coincidimos, recuerdo sobre todo una: buñuelos con chocolate en la Habana Playa tras un concierto en el Maestro Padilla. De allí salí, si me permiten decirlo, un poco más sabio, y para ello tan sólo tuve que prestar atención a todo cuanto decía.

Conocíamos de él que era ameno, que era honesto a carta cabal, que era divertido, elegante, culto. Ahora sabemos también que era mortal. Y sin embargo, a pesar de la tristeza, la huella que deja en los corazones de quienes le conocimos aun nos arranca una sonrisa.